

Lunes 3 de abril

Encontrar fortaleza en Dios

... de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo (v. 9).

La escritura de hoy:

2 Corintios 12:9-10

El futbolista Christian Pulisic sufrió varias lesiones que afectaron su profesión. Cuando supo que no sería titular en las semifinales de la Champions League, se decepcionó, pero describió cómo se le reveló Dios: «Como siempre, acudo a Dios, y Él me fortalece. Siento que siempre tengo a Alguien conmigo. No sé cómo enfrentaría las cosas sin ese sentimiento». Al final, cuando entró en lugar de otro jugador, inició una inteligente jugada que terminó en el gol para ganar el partido y le aseguró al equipo la participación en la final del campeonato. Esas experiencias le enseñaron una lección valiosa: siempre podemos ver nuestras debilidades como oportunidades de que Dios revele su poder ilimitado.

El mundo nos enseña a depender de nuestra propia fuerza ante los problemas. Sin embargo, la sabiduría bíblica nos enseña que la gracia y el poder de Dios nos fortalecen en las circunstancias más desafiantes (2 Corintios 12:9). Por eso, podemos movernos con confianza, sabiendo que nunca enfrentamos las pruebas solos. En nuestras «debilidades», el Señor nos fortalece y sostiene (vv. 9-10). Luego, podemos usar esas luchas para alabar a Dios, agradeciéndole por su bondad y compartiendo nuestras experiencias con otros para que lleguen a conocer su amor.

Reflexiona y ora

Padre celestial, gracias por ser la fuente de mi fortaleza.

¿Cuándo trataste de superar una lucha tú solo? ¿Cómo puedes pedirle a Dios que te fortalezca?

Martes 4 de abril

En casa con Jesús

Permaneced en mí, y yo en vosotros... (v. 4).

La escritura de hoy:

Juan 15:1-11

Hace años, trajimos a casa de un refugio de animales un gato negro adulto llamado Juno. Yo solo quería ayuda para reducir la población de ratones, pero el resto de la familia quería una mascota. El refugio nos dio instrucciones rigurosas sobre cómo establecer una rutina alimentaria durante la primera semana para que Juno aprendiera que nuestra casa era su hogar; el lugar al que pertenecía y donde siempre tendría alimento y protección. De este modo, aunque Juno vagara, al final siempre volvería a casa.

Si no conocemos nuestro verdadero hogar, siempre estamos tentados a vagar infructuosamente en busca de bondad, amor y propósito. Sin embargo, si queremos encontrar la verdadera vida, Jesús dijo: «Permaneced en mí» (Juan 15:4). Frederick Dale Bruner señala que permanecer tiene una connotación de familia y hogar; por eso, así traduce las palabras de Jesús: «Quédense en casa conmigo».

Para que internalizaran esta idea, Jesús usó la ilustración de las ramas unidas a una vid. Si las ramas quieren vivir, deben quedarse en casa siempre, fijadas tenazmente adonde pertenecen.

Hay muchas voces con promesas huecas de alguna «sabiduría» nueva para resolver nuestros problemas y tener un futuro maravilloso. Pero si queremos vivir de verdad, debemos permanecer en Jesús: quedarnos en casa con Él.

Reflexiona y ora

Jesús, ayúdame a quedarme contigo.

¿Qué te aleja de tu casa en Jesús? ¿Cómo ha demostrado Jesús ser tu verdadera fuente de vida?

Miércoles 5 de abril

Más que una partecita

... Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame (v. 24).

La escritura de hoy:

Mateo 16:21-28

Todos dejamos una parte de nosotros cuando nos mudamos a otro lugar. Pero para mudarse a Villa Las Estrellas, en la Antártida —un lugar desolado y frío—, dejar atrás una parte de ti es algo literal. Con el hospital más cercano a 1.000 kilómetros de distancia, tener apendicitis sería un problema grave. Por eso, antes de mudarse allí, todos los habitantes deben realizarse una apendicectomía.

Drástico, ¿no? Pero no es tan drástico como convertirse en ciudadano del reino de Dios. Como la gente quiere seguir a Jesús según sus propios términos y no los de Él (Mateo 16:25-27), el Señor redefine lo que significa ser discípulo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (v. 24). Esto incluye una disposición a dejar cualquier cosa que compita con Él y su reino. Y al tomar nuestra cruz, declaramos estar dispuestos a soportar la opresión social y política, y hasta incluso la muerte por devoción a Cristo. Junto con dejar y tomar, también debemos asumir la responsabilidad de seguirlo de verdad. Esta es una postura momento tras momento de seguir su guía hacia el servicio y el sacrificio.

Seguir a Jesús significa muchísimo más que dejar atrás una partecita de nuestra vida; es consagrar todo —incluso nuestro cuerpo— a Él exclusivamente.

De: [Marvin Williams](#)

Reflexiona y ora

Jesús, ayúdame a entregarte todo.

¿Qué significa para ti seguir a Jesús? ¿Cómo te está pidiendo que sacrifiques tu vida por Él?

Jueves 6 de abril

El desafío de servir

*... el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir...
(Mateo 20:28).*

La escritura de hoy:

Juan 13:3-15

Aunque tenía solo trece años, DeAvion aceptó un desafío de servir a otros. Él y su mamá habían oído una historia de un hombre que invitaba a chicos a cortar el césped gratis en 50 lugares durante las vacaciones de verano. La idea era ayudar a personas mayores, madres solteras y discapacitados; a todo el que necesitara ayuda. El objetivo del fundador era enseñar la importancia de la ética laboral y la retribución a la comunidad. A pesar del calor y las otras actividades que podían atraer a un joven, DeAvion decidió asumir el desafío y ayudar.

El desafío a servir también alcanza a los creyentes en Jesús. La noche antes de morir por toda la humanidad, Jesús cenó con sus amigos (Juan 13:1-2). Sabía perfectamente sobre el sufrimiento y la muerte que enfrentaría, pero igualmente se levantó, se ciñó una toalla y empezó a lavar los pies de sus discípulos (vv. 3-5). Y dijo: «Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros» (v. 14).

Jesús, el Siervo humilde y nuestro ejemplo, se ocupaba de la gente: curó ciegos y enfermos, enseñó la buena noticia de su reino y dio su vida por sus amigos. Puesto que Cristo te ama, pregúntale a quién quiere que sirvas esta semana.

De: [Anne Cetas](#)

Reflexiona y ora

Dios, muéstrame de qué manera amar a otros como tú me amas.

¿Qué es lo que más te impacta del amor y la compasión de Dios? ¿Cómo puedes usar tus dones y talentos para servir a otros esta semana?

Viernes 7 de abril

Gotas rojas

... era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra (v. 44).

La escritura de hoy:

Lucas 22:39-44

Mientras caminaba por la Galería Nacional de Arte de Escocia, me atraieron las intensas pinceladas y los colores vibrantes de uno de los Olivos pintados por el artista Vincent van Gogh. Muchos historiadores creen que la obra se inspiró en la experiencia de Jesús en el huerto de Getsemaní, en el Monte de los Olivos. Lo que me atrajo especialmente fueron las pequeñas manchas de pintura roja entre los antiguos olivos.

Jesús fue a orar al Monte de los Olivos la noche que predijo que su discípulo Judas lo traicionaría. La angustia lo abrumaba al saber que esa traición traería como resultado su crucifixión. Mientras oraba, «era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra» (Lucas 22:44). La agonía de Jesús era evidente en el huerto, mientras se preparaba para el dolor y la humillación de una ejecución pública que resultaría en el derramamiento de su sangre aquel Viernes Santo de hace tanto tiempo.

Las manchas rojas de la pintura de Van Gogh nos recuerdan que Jesús padeció mucho y fue rechazado (Marcos 8:31). Aunque el sufrimiento fue parte de su historia, ya no domina el cuadro. La victoria de Jesús sobre la muerte transforma incluso nuestro sufrimiento, haciendo que sea solo una parte del hermoso cuadro de nuestra vida.

Reflexiona y ora

Jesús, gracias por estar dispuesto a sufrir para salvarme.

¿Por qué es importante que recuerdes el sufrimiento de Jesús? ¿Cómo te ayuda su ejemplo cuando sufres?

Sábado 8 de abril

Correr hacia Jesús

Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro (v. 4).

La escritura de hoy:

Juan 20:1-10

En un viaje a París, Bernardo visitó uno de los renombrados museos de la ciudad, y aunque no era estudiante de arte, quedó deslumbrado ante la pintura de Eugene Burnand, Los discípulos Pedro y Juan corriendo al sepulcro la mañana de la resurrección. Sin palabras, los rostros de Pedro y Juan y la posición de sus manos dicen mucho, invitando a los espectadores a ponerse en el lugar de ellos y compartir sus emociones cargadas de adrenalina.

Basada en Juan 20:1-10, la pintura retrata a los dos corriendo hacia la tumba vacía de Jesús (v. 4). Esta obra maestra capta la intensidad de la turbación emocional de ambos discípulos. Aunque hasta ese momento, su fe era incompleta, corrían en la dirección correcta; y al final, el Jesús resucitado se les manifestó (vv. 19-29). Aquella búsqueda no se diferencia de la de quienes han buscado a Jesús a través de los siglos. Aunque estemos lejos de las experiencias de una tumba vacía o de una sobresaliente obra de arte, podemos ver claramente la buena noticia. Las Escrituras nos impulsan a correr en dirección a Jesús y su amor... aunque tengamos dudas, preguntas e incertidumbres. Mañana, al celebrar la Pascua, recordemos la fidelidad de Dios: «me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón» (Jeremías 29:13).

Reflexiona y ora

Jesús, guíame hoy a tus brazos de amor.

Si no conoces a Jesús, ¿qué harás para empezar a correr hacia Él y su amor? Si eres creyente, ¿cómo les contarás a otros de su amor?

Domingo 9 de abril

Curación más profunda

... por su llaga fuimos nosotros curados (v. 5).

La escritura de hoy:

Isaías 53:4-6

El Domingo de Pascua en 2020, la famosa estatua del Cristo Redentor, en Río de Janeiro, Brasil, fue iluminada de modo que Jesús parecía estar vestido de médico. La conmovedora representación de Cristo como médico fue un homenaje a los numerosos trabajadores de la salud que batallaron en primera línea contra la pandemia del coronavirus. La imagen refleja la descripción común de Jesús como nuestro gran Médico (Marcos 2:17).

Jesús sanó a muchos durante su ministerio terrenal: al ciego Bartimeo (10:46-52), a un leproso (Lucas 5:12-16) y a un paralítico (Mateo 9:1-8), por nombrar algunos. Su interés por la salud de sus seguidores se demostró también al multiplicar una sencilla comida para alimentar a una multitud (Juan 6:1-13). Todos estos milagros revelan, tanto el poder como su amor genuino por las personas.

No obstante, el mayor acto de curación vino mediante su muerte y resurrección, como profetizó Isaías. «Por su llaga fuimos nosotros curados» de nuestra peor dolencia: la separación de Dios por causa de nuestro pecado (Isaías 53:5). Aunque Jesús no sana todas nuestras enfermedades, podemos confiar en que cura nuestra necesidad más profunda: recomponer nuestra relación con Dios.

Reflexiona y ora

Jesús, gracias por tu sacrificio que cura mi enfermedad espiritual. Te entrego también mis dolencias físicas.

¿Has experimentado la milagrosa curación espiritual de Dios? ¿Cómo te ayuda tu relación curada por el sacrificio de Jesús a soportar enfermedades físicas?